

Año: XXX, 1989 No. 675

N.D. El Dr. Alberto Benegas Lynch es Académico de Número. Presidente del Centro de Estudios sobre la Libertad, ex presidente de la Cámara Argentina de Comercio, un conocido columnista del diario La Prensa, de Buenos Aires. La Universidad Francisco Marroquín le confirió el grado de Doctor Honoris Causa en Ciencias Sociales. Esta es una reproducción del artículo publicado en LA PRENSA, de Buenos Aires con el nombre de La Legitimidad de poder en la Democracia, el pasado mes de febrero.

Legitimidad y Democracia

Por Alberto Benegas Lynch

El gobierno, fuera del ámbito de su competencia, no debe tener poder alguno, pero dentro de su ámbito, debe tener el que sea necesario.

Benjamín Constant

A la democracia se la suele exaltar, sin tener en cuenta la manera como se comporta el gobierno surgido del voto popular. Sin embargo, su comportamiento debe ser analizado cuidadosamente, si se quiere evitar caer en el error de reconocerle carácter democrático a cualquier gobierno, por el solo hecho de haber sido elegido por una mayoría circunstancial. Vale decir, sin tener en cuenta su eventual proceder antidemocrático. Y ese proceder contrario a la democracia tiene lugar si, desde el poder, se violan los valores esenciales de la democracia, a saber, el respeto y la protección de los derechos individuales, a la vida, a la propiedad, y a la libertad.

Para conservar la legitimidad

Porque, si bien es indispensable el voto mayoritario para que el poder del gobierno sea legítimo por su origen, ello no basta. Si se aceptara que basta el voto popular para que un gobierno sea democrático, habría que aceptar que Hitler fue un gobernante democrático, lo cual sería absurdo. Para que el poder político conserve su legitimidad, y el gobierno que lo ejerce sea verdaderamente democrático, deben resultar garantizados por su accionar los mencionados valores esenciales de la democracia, los cuales están reconocidos y consagrados en nuestra Constitución histórica.

En otras palabras, el poder, que en la democracia se halla legitimado por el voto popular, deja de ser legítimo, a pesar de su origen impecable, si el gobierno, auto titulado democrático, hace mal uso del poder abusando de él, o dejando de emplearlo cuando debe hacerlo para respaldar los derechos individuales, cuyo respeto y protección son inherentes al sistema democrático.

La limpieza de los comicios

Además, la legitimidad de origen resulta viciada, si las elecciones no son limpias. Cuya limpieza incluye ausencia de malversación de fondos públicos en favor de candidaturas oficiales y, desde luego, corrección de los actos electorales y en los procesos preelectorales. Dichos de otro modo, la limpieza de los comicios exige que se asegure a todos los ciudadanos el derecho a sufragar con entera libertad,

garantizándoles el funcionamiento imparcial de los medios de comunicación oficiales. Es decir, las radios y estaciones de televisión del Estado, o dependientes de él, directa o indirectamente, deben estar al servicio por igual de todos los contrincantes que compiten para ocupar cargos públicos. En síntesis, un comicio limpio se basa en que la libertad de expresión sea respetada «in tórum» y exige que no haya fraude, ni en el acto electoral ni en los perlados preelectorales. La conducta desde el poder define si hay o no democracia.

El gobierno actual no se comporta democráticamente

En ese sentido salta a la vista que el actual gobierno argentino no se ajusta en su accionar a los cánones democráticos. Por cuanto, evidentemente, extralimita sus funciones, usurpando las que están reservadas a los particulares. Alberdi no se cansaba de repetir que el gobierno no ha sido creado para ser industrial, ni comerciante ni banquero, sino para ser el guardián y centinela de los derechos del hombre. A dicha usurpación se agregan otras violaciones a la propiedad privada y a la libertad personal. Esas otras violaciones se dan hoy en numerosos decretos y leyes injustas. Consecuentemente, la sociedad argentina está abrumada por la dimensión, costosa y perjudicial, de un Estado gigante y todopoderoso; por un sindicalismo totalitario de raíz fascista; por una burocracia prepotente y corrompida; por una política exterior solidaria con execrables regímenes enquistados en América, al servicio de la expansión del comunismo; por el auge de la inmoralidad y la infiltración en organismos del Estado de elementos disociadores, que socavan las bases morales de la educación y la cultura; por un inveterado dirigismo en materia económica y financiera, que viola la propiedad y la libertad de mil maneras, y no hace más que postergar el estallido inflacionario, que obligará a su tiempo al insoslayable ajuste el cual será tanto más doloroso, mientras se demore, porque al final, la realidad de mercados se impondrá inexorablemente; por una Justicia cuestionada con sólidos fundamentos como, por ejemplo, en los procesos a los militares y en el caso de la censura previa que muestran falta de independencia.

Por qué estamos así

Ludwig Von Mises ha señalado reiteradamente que, si las élites no son capaces de hacer ver a las masas el camino conducente al mayor progreso y prosperidad de los pueblos, la decadencia de la civilización es inevitable. Lamentablemente, con frecuencia, los que integran la dirigencia a nivel intelectual y político no ven la importancia de la prédica veraz. Entre nosotros, muchos dirigentes políticos no ven la necesidad de analizar desapasionadamente las causas de los males que sufrimos. Prefieren, en su prédica, prometer bienestar y felicidad para todos, sin detenerse en el análisis de los medios propuestos y verificar si ellos son idóneos para lograr los fines perseguidos. Y, por lo general, hoy por hoy, los medios que se escogen son contraproducentes. Resulta más fácil, por ejemplo, ganar apoyos electorales, proponiendo quitar a unos para dar a otros, violando la propiedad y la libertad, que persuadir a las masas sobre la conveniencia para todos de apoyar medidas serias que, en verdad, son conducentes al mayor bienestar y justicia para todos, satisfaciendo así el legítimo anhelo de toda persona de bien. Cuando las mayorías están mal informadas y creen de buena fe que la política redistributiva es beneficiosa,

resulta fácil ganar apoyos electorales adoptando dicha política nefasta que, en última instancia, empobrece a todos. Y, si los dirigentes se empeñan en sumarse al error de los equivocados, en lugar de hacerles ver la verdad, no saldremos del atraso y del empobrecimiento; y seguiremos sufriendo las consecuencias de la pseudodemocracia que se agota en el voto popular, consolidándose así el totalitarismo con la máscara democrática. En cambio, la democracia será rescatada para bien de todos, si este gobierno ahora, o el que le suceda, después de las elecciones del 14 de mayo próximo, rectifica los groseros errores que se vienen cometiendo, y vuelve a ser realidad al respeto y la protección a los derechos individuales inherentes al sistema democrático.

Los pueblos que más progresan y se enriquecen en el marco democrático levantan las banderas conservadoras y liberales, que apoyan en mayor medida el orden social basado en la propiedad privada, mercado libre y gobierno con poderes limitados a la protección de los derechos individuales. Lo demuestra nuestro pasado histórico y los países que, con o sin recursos naturales, exhiben hoy el mayor progreso y prosperidad de sus pueblos.

A PROPOSITO DE LA REFORMA AGRARIA

En marzo de 1988. la Conferencia Episcopal de Guatemala publicó su pastoral colectiva EL CLAMOR POR LA TIERRA. En un virtual llamado para que el estado interviniera en cambiar los patrones de tenencia de la tierra en el país, proceso mejor conocido como REFORMA AGRARIA, los obispos hicieron un llamado a la reflexión y al estudio de los problemas del agro.

La Asociación de Amigos del País ofreció dar respuesta a varias de las interrogantes surgidas del estudio de la pastoral. Ya están disponibles dos de ellas. Con el patrocinio de esa entidad. han aparecido dos libros que este centro está distribuyendo:

EL CLAMOR POR UNA VIDA MEJOR

Escrito por el Ing. Lionel Toriello, presenta un análisis acerca de la estrategia que debiera adoptar Guatemala para abandonar definitivamente su condición de país pobre y atrasado. El análisis refute las conclusiones de quienes cifran las esperanzas de progreso del país en un proceso de reforma agraria.

EL MITO DE LA REFORMA AGRARIA

Con el subtítulo de «40 Años de experimentación en Guatemala» el Centro de Investigaciones Económicas Nacionales CIEN, llevó a cabo un estudio que permite refutar con toda la evidencia y la base teórica disponible los argumentos principales de quienes promueven la reforma agraria. Escrito por los economistas Pablo R. Schneider. Hugo Maúl y Luis Membreño, el estudio da un rotundo NO de respuesta a la interrogante principal de si «¿es conveniente, desde una perspectiva económica, realizar una reforma agraria en Guatemala?». El estudio contiene además información sobre el fracaso de 16 intentos de reforma agraria llevados a cabo en otros países.

«Durante muchos de mis años adultos me consideré un socialista democrático, y la especialidad que prefería era la doctrina social de la Iglesia. ¿Qué paso para hacerme romper con esa tradición? No pasó nada espectacular, salvo que la observación de los asuntos humanos, y una reflexión más intensa sobre las cuestiones económicas, me persuadieron gradualmente de que no podía seguir siendo socialista, ni siquiera «socialista democrático»

Michael Novak, «El Espíritu del Capitalismo Democrático»